

# ENTREVISTA

## CON PABLO ANTONIO CUADRA

### — Sinopsis de sus publicaciones —

POR CHARLES PIERSON

**P.**—Pablo Antonio Cuadra, consideramos que eres el escritor nicaragüense que ha tenido mayores vínculos con los diferentes medios de divulgación que han existido en Nicaragua. Quisiéramos que nos hablaras de las diferentes revistas y publicaciones que has dirigido o con las que has colaborado estrechamente. Pero antes, una pregunta: ¿Cuál es, en tu opinión, la revista literaria o histórica que ha tenido mayor trascendencia con anterioridad a aquellas que tú personalmente dirigiste? Tenemos entendido que hace muchos años hubo en León una revista llamada "Patria", de mucha influencia entre los intelectuales de la época.

**R.**—Puede ser que "Patria" haya sido la más importante y la que duró más. Publicó más de 200 números. Ahora que uno regresa a buscar cosas de las generaciones anteriores, las que tienen mayor riqueza de colaboraciones son "Patria" y "Ateneo Nicaragüense". Hubo otra que tuvo mucha fama, llamada "Toire de Marfil" dirigida por Santiago Argüello, que por desgracia no duró mucho; nunca la he podido conocer. Otra, donde publicaban los modernistas y dirigida por Juan Felipe Toruño, fue la revista "Azul". Pero creo que la de mayor importancia, desde Rubén hasta la generación de Vanguardia, fue "Patria".

Luego, inmediatamente antes de nosotros, existió "Los Domingos", que dirigía Salvador Ruiz Morales; publicaba a los modernistas de Managua. Fue una revista muy heterogénea y floja en la calidad de sus colaboraciones.

**P.**—Quieres ahora historiarnos sobre tus publicaciones? Comenzando, desde luego, con los "Cuadernos del Taller San Lucas", pues creemos que fue el primer intento de dar a conocer al pueblo nicaragüense no sólo la producción de sus intelectuales, sino también el primer intento de divulgar nuestras fuentes y raíces históricas, nuestro pasado indígena y las obras de los viajeros extranjeros que dejaron tantos testimonios sobre Nicaragua.

**R.**—Para llegar a "Cuadernos" debemos, como antecedente necesario, colocarnos en 1931 con la "Página de Vanguardia", dirigida por Octavio Rocha y yo. Esta página tuvo dos etapas: una puramente literaria y polémica, con encuestas sobre temas literarios, manifiestos, producciones y críticas; y luego una segunda etapa que no se puede llamar política, pero donde comenzamos a meternos con la Historia, a descubrir nuestra Historia que siempre tiene política, ¿no?, y en la cual atacábamos muy rabiosamente a los dos partidos históricos y a la democracia criolla. Podríamos decir que fue un preludio al periódico "La Reacción". Después de las dos etapas de la "Página de Vanguardia" publicamos "La Reacción", cuyo Director fue José Co-

ronel Urtecho. Yo tenía a mi cargo la página artesanal que trataba sobre temas sociales "La Rección" fue un periódico político que no duró más de tres meses. La mató el Gobierno. Entonces comenzamos a buscar cómo publicábamos nuestras cosas. Nuestra eterna búsqueda. E hicimos una publicación que se llamó "Trinchera" que dirigía yo. Era muy parecida a la "Página de Vanguardia". Después en León nuestro grupo, ya más amplio, publicó un órgano que se llamaba "Gris". Esta publicación salió cuando comenzaba el movimiento político; fue un órgano de lucha puramente política, que apoyó a Somoza. En Chinandega había otra publicación llamada "Jornal". En Managua había otra. Todo ese movimiento intelectual fue acabado por Somoza apenas subió al poder.

**P.**—¿Por qué?

**R.**—Porque no le gustaba la doctrina social que proclamábamos. Además, nuestro grupo era extremista y ya comenzaba a enfiletar muchachos que estaban organizando el sindicalismo. En Managua ya comenzaba a sentirse el movimiento. En Chinandega y en Granada existían movimientos similares, y eso no le gustó al Dictador.

**P.**—Siempre en esa búsqueda de medios de divulgación, ¿qué publicaciones brotaron después de ese primer golpe dictatorial contra sus revistas juveniles?

**R.**—Bajo mi dirección publicamos "Los Lunes de la Prensa", que existió hasta los inicios de la segunda guerra europea. Al estallar la guerra sacábamos una columna firmada por Luis Alberto Cabrales comentando la guerra desde el punto de vista del Eje; y otra firmada por Alejandro Cuadra comentando la guerra desde el punto de vista de los Aliados. Pero la Embajada Inglesa, muy recelosa, amenazó al Doctor Pedro Joaquín Chamorro Zelaya con poner a "La Prensa" en la lista negra si continuaba esa balanza de opiniones. Entonces el Dr. Chamorro nos despachó instantáneamente a nuestras casas. En los "Lunes" colaboraba también Joaquín Pasos. Publicamos bastante literatura creadora y trabajamos mucho en investigación folklórica e histórica por medio de encuestas.

**P.**—¿Fueron esas publicaciones que has mencionado, medios de divulgación para los intelectuales de esa época?

**R.**—Tanto en "Vanguardia" como en "Los Lunes", colaboraban todos los jóvenes de valer de Nicaragua. Muchos han abandonado las letras, otros no. Recuerdo perfectamente, por ejemplo, a Edgardo Prado, al mayor de los Ortegas Chamorro, a Luis Downing, al mismo Octavio Rocha que fue co-director de "Vanguardia", a Anibal Torres Nacimiento, a muchachas como Carmen

Sobalvarro que se decía novio de Sandino y se cartaba con el guerrillero, a Alejandro Hurtado y a muchos más. Otro aspecto que debe subrayarse respecto a nuestras iniciales publicaciones —comenzando por “Vanguardia”— es el aspecto decididamente revolucionario de nuestro pensamiento y acción paradójicamente llamado “reaccionario” porque descansaba en los principios del evangelio cristiano. Nuestra generación fue, creo yo, la primera que irrumpió en Nicaragua proclamando LA NECESIDAD DE UN CAMBIO TOTAL. En nuestra filosofía cristiana, seguramente inspirados en ese gran precursor que fue Azarías H. Pallais, nosotros buscábamos lo que hasta ahora, después del Concilio y Juan XXIII, ha encontrado el hombre cristiano: devolver al Evangelio su fuerza de fermento social y su preocupación primordial por el prójimo. Naturalmente, esta filosofía, que nos salvó de caer plenamente en brazos del fascismo, o del comunismo, estaba mezclada con influencias muy poderosas del mismo fascismo —que era entonces la doctrina más apasionante para la juventud, como el castrismo hoy día— y por la influencia de Maurrás, cuya filosofía política anti-democrática hizo pleno impacto en nosotros, testigos de guerras civiles fratricidas y de un pleito eterno y deprimente de nuestros partidos llamados democráticos.

P:—Pero la primera verdadera revista que ustedes publicaron fue “Cuadernos del Taller San Lucas”, ¿no es cierto? ¿Qué trascendencia crees tú que tuvo?

R:—Fue en 1940. La primera verdadera cualidad que tuvo esta revista fue el hecho de que trabajáramos en equipo y de que alrededor de ella se reunirán dos o tres generaciones de escritores en un mismo espíritu. Estábamos los de la Generación de Vanguardia, estaba la siguiente generación que fue la de Mejía Sánchez, Martínez Rivas, Ernesto Cardenal, Federico Argüello, Rafael Paniagua Rivas, Carlos Molina, Rodrigo Peñalba recién llegado de Europa, Mario Cajina Vega y tantos otros; después se añadió todavía otra generación: la de Fernando Silva, Ernesto Gutiérrez, el pintor Ramen, etc. Este me parece ser uno de los aspectos interesantes: nuestro pequeño grupo extendió a las siguientes generaciones su modalidad de trabajar en equipo.

P:—¿Cuál fue el elemento que los unió? ¿Podríamos pensar que el elemento católico?

R:—No creo. El movimiento de Vanguardia no tenía, como grupo, la preocupación religiosa. Lo que nos unió fue la amistad y la literatura. Sin embargo, nuestro grupo en su mayor parte había recibido una educación cristiana, y al buscar, primero literariamente, después, en el estudio de la historia y luego en todos los demás órdenes de la vida y del pensamiento, una filosofía orientadora y revolucionaria, suave y decididamente —como por ley de gravedad— nos encontramos afluados en el cristianismo. En este aspecto, tanto por cristianos, como por indudable influencia de Rubén, es interesante cómo nuestro hispanismo no fue excluyente sino incorporador amoroso de lo indio. Fuimos indigenistas hispanos o hispanistas indígenas. Creo que nuestro grupo fue el primero de América en proclamar este equilibrio ante su pasado y ante su destino. Cuando casi nadie lo proclamaba, nosotros afirmamos nuestro “mestizaje”, nos enorgullecimos de ser mestizos, y quisimos crear, o proseguir la creación de una cultura mestiza.

P:—Con anterioridad a tu última revista “El Pez y la Serpiente” organizaste las ediciones literarias dominicales de “La Prensa”. ¿Podrías valorar la influencia que ha tenido en la última generación?

R:—Cuando nos dimos cuenta de que no podíamos mantener los Cuadernos, nos vino la misma angustia que tuvimos al iniciar el movimiento de Vanguardia: la falta de medios de divulgación. En el tiempo actual, con todo y que hemos avanzado muy poco, nos es difícil imaginar la desolación ambiental que nosotros

recibimos como herencia en el aspecto cultural. Cada vez que pienso en Rubén Darío y en el ambiente en que nació y creció y en cómo pudo tomar pie en ese ambiente para proyectarse hacia fuera y llegar a ser, con tanto dominio, todo un Señor de la literatura hispana, lo admiro cien veces más. El pobre Rubén en León, cuando joven fue acusado en juzgado por vago y procesado. En el vergonzoso proceso Rubén se defendió diciendo que él era poeta y además maestro que daba clases a varias personas para sostenerse. Un testigo de alto copete en León, dijo que para él poeta significaba vago y que por tanto Rubén estaba bien procesado por vago. Ese era el ambiente para la literatura en Nicaragua que Rubén rompió personalmente yéndose, pero que nosotros heredamos cuando comenzamos a escribir literatura. En mi misma familia, a excepción de mi padre que siempre fue de una comprensión extraordinaria y que además había sido una víctima, creían que escribir poesía “podía ser bueno” como ejercicio para tener buena prosa y, quizás, para ser buen orador. Pero ser literato era considerado (creo que todavía lo es bastante) como una aberración o como una enfermedad vergonzosa. Nosotros reaccionamos contra tal ambiente, atacando; burlándonos del burgués. Fuimos también en esto, los primeros anti-burgueses con todo y que casi totalmente nuestro grupo estaba formado por hijos de burgueses.

Pues bien, cuando nos volvimos a encontrar sin un sólo lugar donde publicar nuestras cosas, sin órganos para seguir nuestra lucha —lucha para cambiar a Nicaragua— comenzamos a buscar posada de nuevo. El doctor Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, siempre bondadoso con los jóvenes escritores, me dijo que hiciera una página literaria para “La Prensa”. Así comencé “La Prensa Literaria” en su primera etapa. Salía entonces los jueves. Después publiqué por unos cuantos meses la revista “Semana”, pero vino una crisis de papel y tuve que sucumbir. Acababa de pasar ese luctuoso suceso cuando el mismo Don Pedro me llamó para que acompañara a Pedro Joaquín hijo como co-Director de “La Prensa”. Abandoné entonces la agricultura —no sin pesar— y comencé a ser definitivamente periodista. Ya en la dirección de “La Prensa” y plenamente apoyado por Pedro Joaquín comencé a sacar el suplemento dominical literario que todos conocen y que poco a poco fue desarrollándose y mejorando hasta adquirir el prestigio que hoy goza.

P:—Haciendo un paralelo entre “Cuadernos del Taller San Lucas” y “El Pez y la Serpiente”, vemos que en Cuadernos hay mayor diversidad mientras que en el Pez exalta más los valores puramente literarios. ¿Es ese tu propósito?

R:—Sí. Resulta que cuando sacamos los Cuadernos no existía nada y teníamos que dar cabida a los diferentes valores que formaban el amplio grupo nuestro, que eran muy variados. Hay que tomar en cuenta que en esa época formamos también la Casa de la Cultura. Nosotros queríamos hacer una especie de Universidad, porque no había nada. Cuando organicé “El Pez y la Serpiente” ya existían Universidades, ya existía Mariano Fiallos Gil como Rector de la UNAN que fue el que le dio la nueva visión a la Universidad. En materia cultural la universidad anterior era desoladora. Lo único que interesaba era la profesión y la profesionalización. Al formar “El Pez y la Serpiente”, mi idea era tener un órgano de calidad editado con arte tipográfico y que este órgano pudiera presentarse bien ante el extranjero. El Pez ha tenido en el extranjero una acogida superior a la que yo esperaba, y pudiera circular más si tuviéramos una buena distribuidora, pero sucede que soy yo quien hace todo. El Pez cubre un área geográfica muy grande. Tiene suscripciones incluso en muchos países detrás de la cortina de hierro.

P:—¿Cuáles de tus publicaciones consideras tú que han tenido mayor influencia en la formación y orientación de los jóvenes intelectuales de Nicaragua?

R:—Creo que ha sido “La Prensa Literaria” “La Prensa Literaria” ha hecho posible muchas cosas: ha creado un ambiente, ha impuesto un respeto, ha revolucionado el concepto que el nicaragüense tenía sobre la cultura. Naturalmente aún falta mucho, pero estamos en la brecha. Por otra parte, nos ha vinculado con las nuevas generaciones, nos ha hecho comulgar en muchos puntos de vista, nos ha permitido criticarnos mutuamente; esto enriquece la cultura. Si hay algo que dé cierta ventaja a los nicaragüenses, es el poder tener diálogos y contactos grupales y generacionales. Los jóvenes enriquecen a los viejos y los viejos enriquecen de igual manera a los jóvenes. En casi todos los países del mundo, las páginas literarias de los diarios están reservadas para los consagrados. Nosotros, al contrario, le hemos abierto las páginas de “La Prensa Literaria” a todos, y a veces hasta he sido criticado por publicar poemas que en realidad no merecían ser publicados. Yo siempre he preferido pasarme la raya ayudando o alentando valores, que cerrarme demasiado y con ello impedir que se expresen, abortándolos.

P:—Para volver a un tema que comentábamos hace rato: en Francia una revista como “Les Temps Modernes”, por ejemplo, reúne a un grupo de intelectuales afines ideológicamente, mientras que la “Nouvelle Revue Française” recibe colaboraciones muy variadas desde todo punto de vista ideológico. ¿Cuál sería el caso en Nicaragua?

R:—En los Cuadernos podemos decir que existió un caso parecido, al de “Les Temps Modernes”. Reuní a un grupo de personas afines que estaban unidas en la filosofía cristiana de la vida y en la visión cristiana del mundo. En la “Prensa Literaria”, en cambio, ha predominado la diversidad y la libertad. Sólo se exige la mínima calidad de decencia o de “dignidad”.

P:—Los nicaragüenses son en general poco aficionados a la lectura y particularmente a la de revistas culturales especializadas, ¿cuál es tu opinión sobre las dificultades que han tenido y tendrán en el futuro las revistas especializadas?

R:—Una de las labores que hemos realizado es la de abrir brecha. El simple hecho de que “El Pez y la Serpiente” tenga patrocinadores es muy significativo; cuando publicamos “Cuadernos” eso hubiera sido imposible. Esa es una labor nuestra, dando cualificación a la cultura. Se dice que en Nicaragua se lee poco. Yo siempre me he preguntado: si excluimos a los que no saben leer, aquellos que leen ¿lo hacen en realidad? Creo que en Nicaragua ha aumentado la cuota de los que saben leer y leen, pero lo que no ha aumentado son los órganos para hacer llegar la lectura a los que saben leer. Hacen falta buenas distribuidoras. Si los industriales distribuyeran sus productos como nosotros distribuimos nuestras publicaciones, quebrarían; viceversa, si nosotros distribuyéramos como ellos, se aumentaría considerablemente el número de lectores. Ese es el proceso al que tenemos que llegar. No a comercializar al escritor, sino a que existan los distribuidores que comercialicen nuestras obras. Yo enviaba “El Pez y la Serpiente” únicamente a las librerías. Cuando apareció “El Nicaragüense” me lo pidieron los supermercados. Entonces vi que en los “super” se venden más libros que en las librerías. Hay que buscar al lector y no sólo esperarlo.

P:—¿Tienes en proyecto alguna nueva revista?

R:—No. Debo mantener la asiduidad del “Pez y la Serpiente” y editar por lo menos un libro al año. Además tengo varias obras sin terminar. Con “La Prensa Literaria”, “El Pez y la Serpiente” y la Universidad, ¡con esa basta!

## ESCORZO HISTORICO DE NUESTRA BIBLIOTECA NACIONAL

Por Eduardo ZEPEDA HENRIQUEZ,  
Director de la Biblioteca Nacional de Nicaragua.

Nuestra Biblioteca nació con el año 1882, como la mejor de América Central, destinándose quince mil pesos para su instalación. Fue inaugurada por el Presidente don Joaquín Zavala en el costado noreste, primer piso, del antiguo Palacio Nacional, destruido por la catástrofe de 1931, sin que nuestro tesoro bibliográfico sufiera pérdidas. Los cinco mil volúmenes fundadores —encuadernados en pasta española y con el Escudo de Nicaragua grabado en oro en la portada— fueron seleccionados en España por Emilio Castelar, a petición del Gobierno del General Zavala. Con ocasión del acto inaugural, Rubén Darío —que apenas contaba 15 años de edad— escribió las cien décimas de su poema “El Libro”, precisamente fechado el 1º de enero; poema que su autor no pudo recitar entonces, sino has-

ta el 24 del mismo mes, ante el Presidente Zavala y los miembros del Congreso Nacional, con motivo de la apertura de sesiones de éste.

Se hizo cargo de la Dirección de la Biblioteca el Abogado y General Don Miguel Briosio Iglesias, de nacionalidad salvadoreña. En un bello ejemplar de la edición parisense de 1873 —propiedad del Doctor Andrés Vega Bolaños— de las “Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua”, por Pablo Levy, aparece manuscrito lo siguiente: “A la Baronesa de Wilson / Managua Sete, 4 de 1882 / El Director de la Biblioteca Nacional / M. Briosio”. La anterior dedicatoria, de puño y letra del primer Director de nuestra Biblioteca, es el único autógrafo que conocemos de es-